

El libro se cierra con una bibliografía de una treintena de títulos que llegan hasta 1987.

A pesar de su propósito confesado, nos encontramos con un comentario breve y ajustado, pero comentario al fin y al cabo. El autor va siguiendo muy de cerca el texto, dando cuenta de las lecturas variantes y de las "actualizaciones" y añadidos de las distintas versiones del libro con respecto al fragmentario original hebreo que poseemos actualmente. Sus reflexiones literarias, exegéticas, y teológicas se ocupan tanto de secciones enteras cuanto de los detalles menudos dignos de ser notados. Es de destacar la insistencia en los paralelismos de cada una de las "introducciones doctrinales" con el prólogo del Evangelio de Juan (Spicq).

Creemos que la metodología empleada por el autor (historia/teología) quizá se muestre más adecuada y fecunda para el estudio de los libros "históricos" de la Biblia. La reconstrucción del ambiente histórico en que nacen los "sapienciales" es necesaria, pero queda más "al exterior" de los libros. Por fortuna, el contexto "mental" y "religioso" se va reconstruyendo al hilo del comentario, con frecuentes incursiones y alusiones a otros textos bíblicos y obras especializadas. Por otra parte, dado el carácter más bien "disperso" del Sirácida, no se puede culpar al autor de la ausencia de una visión de conjunto o de unas conclusiones "globales". En este sentido se podría decir que la obra es una "lectura guiada" del texto bíblico. Así entendida, cumple una función necesaria y colma una laguna notable en las publicaciones bíblicas a nivel de alta divulgación. Es lo que pretendía. Por todo ello, nuestro juicio global del trabajo del profesor Michaud es muy positivo.

G. FLOR SERRANO

George MLAKUZHYYIL, SJ, *The Christocentric Literary Structure of the Fourth Gospel* (Analecta Bíblica 117; Editrice Pontificio Istituto Biblico. Roma 1987) XX, 370 pp. ISBN 88-7653-1173.

La presente obra tiene como objeto el estudio de la estructura del evangelio de san Juan, tema sobre el que se ha escrito mucho y que sin duda es de capital importancia para entender el evangelio. La obra tiene cinco partes.

En la primera (pp. 5-16) el autor resume las dificultades que corrientemente se proponen contra la unidad literaria del evangelio y las principales soluciones.

En la segunda (pp. 17-85) se repasan los variados tipos de estructura que pueden encontrarse en los diversos autores con un título que intenta indicar la índole de las respectivas estructuras: geográfico-cronológica, litúrgica, simbólica, teológica, quiástica, narrativa, dramática, revelatoria, temática, etc. Los elementos se combinan en la mayor parte de los casos. Aunque la riqueza de perspectivas es grande, notamos la ausencia de la estructura teológico-dramática de Bultmann y de los autores que en ella

se inspiran. De todos modos, este capítulo es una excelente síntesis y un arsenal de materiales para el estudioso.

La tercera parte (pp. 87-135) se dedica a examinar los diversos criterios que pueden confluir en la determinación de la estructura. Se dividen en criterios literarios (conclusiones, introducciones, inclusiones, vocabulario, indicaciones geográficas y cronológicas, fiestas litúrgicas, transiciones, pasajes-puente, palabras de engarce, técnicas de repetición y cambio de géneros literarios), técnicas dramáticas, diseños estructurales (paralelismo, quiasmo, estructura concéntrica, estructura espiral).

En la parte cuarta (pp. 137-241) el autor propone su opinión sobre la estructura literaria del evangelio distinguiendo dos grandes partes: el Libro de los Signos y el Libro de la Hora de Jesús, y delimitando dentro de cada gran sección las unidades principales. El juicio sobre esta parte de la obra lo daremos más adelante.

En la parte quinta, con el título "La estructura literaria y la teología concéntrica del cuarto evangelio" (pp. 243-347), encontramos dos grandes secciones. Una en que se relacionan los temas teológicos mayores y la estructura literaria. Estos temas teológicos mayores son: Cristo, el Hijo de Dios, el Hijo, el Padre, el Hijo del hombre; signos y obras; discípulos; creer; vida (eterna). En la segunda sección de esta quinta parte se hace un bosquejo teológico-cristocéntrico en las diversas secciones de la estructura literaria haciendo un análisis y presentación de la cristología de cada una de ellas. Una breve conclusión y una discreta bibliografía terminan el libro.

Estamos ante una obra rica en información y de indudable precisión científica. La estructura que presenta el autor nos parece aceptable en sus líneas generales. Su simplicidad es signo, sin duda, de sensatez. Únicamente tenemos alguna dificultad en relación con las secciones que el autor presenta formando parte a la vez de dos unidades mayores. Así, por ejemplo, en el esquema de p. 239 la sección de 2,1-11 aparece como elemento de la unidad O (introducción cristocéntrica) y a la vez (duplicado) como parte constitutiva del Libro de los Signos. La cosa es todavía más llamativa en la sección que el autor llama de "puente" (cc. 11-12) (para nosotros, el puente es sólo el c. 12). (Véase pp. 238-239, aunque en el esquema de hoja adicional se omite la repetición). Resulta extraño que el autor incluya a la vez estos dos capítulos en el Libro de los Signos y en el Libro de la Hora, en el primero como la última sección y en el segundo como la primera. A pesar de los ejemplos de obras antiguas (Luciano) que aduce, nos parece inaceptable esta forma de concebir la estructura. Nosotros creemos que en este último cabe una doble solución (siempre refiriéndonos al c. 12). Una primera posibilidad sería considerar esta sección como final del Libro de los Signos y transición al Libro de la Hora. Téngase presente que al llamarla transición no la consideramos todavía como primera parte del Libro de la Hora. Una segunda posibilidad sería considerar estos capítulos (para nosotros sólo el 12) bajo el aspecto de "transición" como una unidad independiente entre las dos partes del evangelio.

Viniendo ahora al detalle del esquema de la estructura literaria cristocéntrica que encontramos en pp. 239-240 y que aparece también como hoja adicional al final de la obra, la estructuración dentro de cada una de las cinco unidades nos parece sumamente discutible. No es ahora el momento de entrar en una discusión pormenorizada de cada una de estas secciones. Por poner sólo algunos ejemplos nos parece que la sección segunda, titulada "Obras de Jesús, signos y discusiones" (en las fiestas judías) (5,1-10,42), presenta una estructuración concéntrica sumamente débil y, a nuestro parecer, no solamente inexacta, sino que además puede ocultar la progresiva revelación de Jesús en esta sección. De la misma manera, la estructuración concéntrica en el conjunto de la Pasión-Resurrección no da razón de la especificidad de los dos relatos que en el evangelio forman dos unidades con centro propio, aunque englobadas en una unidad superior, pero a nuestro parecer no ordenadas concéntricamente.

En conclusión, la estructuración cristocéntrica es sin duda una realidad y el autor ha tenido el mérito de destacarla. En cambio, la forma en que tal estructuración es propuesta en la presente obra sólo es aceptable en las líneas generales (la doble parte y las grandes secciones), estructuración que por lo demás es la que adoptan gran número de autores. Sin embargo, no parece aceptable la forma de concebir la estructura en las divisiones internas dentro de cada sección. Ello no resta mérito a la preciosa labor analítica que ha realizado el autor y a la provechosa información que la obra suministra.

D. MUÑOZ LEÓN